

¿Cómo iba a hablar de ciertos peruanos que sistemáticamente no me remiten sus obras? Me reprocha, además, el señor Silva Castro el haber escrito, en la Introducción. «Rubén Darío, que vino a Madrid en 1898, fué recibido por la nueva generación española como un iniciador y un maestro», y me hace saber que Darío había venido ya a España en 1892 y no había sido recibido de tal manera. ¡Pero si yo me refiero únicamente al viaje de 1898! Del otro hablo también, en el capítulo consagrado a Rubén Darío. «En 1892, digo, nombrado por el gobierno de Nicaragua miembro de la delegación que debía representar a ese país en las fiestas españolas del descubrimiento de América, visitó la España y conoció a los maestros castellanos del momento» (pág. 26). Decididamente, a pesar de mis veinte años de labor en el *Mercure de France*, sigo yo gozando en mi patria de la más espléndida impopularidad. ¡Qué me place!, como decía Alonso Quijano el Bueno.

Rogándole tenga a bien publicar estas líneas en *Atenea*, me es grato enviar a usted mis atentos saludos.—FRANCISCO CONTRERAS.

EDUCACION

LA CLASE. Apuntes de un profesor, por *Eduardo de Salterain y Herrera*.

Don Eduardo de Salterain y Herrera, autor de este libro, es catedrático del Instituto Normal y Profesor de Enseñanza Secundaria de

la Universidad de Montevideo. Aunque no lo especifica, se advierte a través de las páginas de su libro que el señor de Salterain lo es de literatura, pues *La clase* (1) gira alrededor de la enseñanza de ese ramo en los establecimientos educacionales mencionados.

En *La Clase* no aparece diseñado ningún sistema para la enseñanza de la asignatura ya aludida, aunque en la segunda parte de este libro, titulada *Composición*, el señor de Salterain trata de precisar, ordenando en algunos puntos esquemáticos, una especie de programa que viene a condensar sus opiniones al respecto y que ha practicado en sus clases. Sin embargo, su obra es más bien una serie de divagaciones, a veces consideraciones, sobre la enseñanza de la literatura, y en ciertos aspectos, sobre la enseñanza en general.

Tomado en conjunto el libro del señor de Salterain tal vez pudiera tener interés, a pesar que en el fondo carece de originalidad. En cuanto a su lenguaje, es sobrio, moderado en la adjetivización y con cierta distinción expresiva, no obstante el deslice de varias frases pedantescas. Pero si nos detenemos a observar con cuidado algunas de sus apreciaciones parciales—en donde se alimenta y se desprende el sentido total del libro, esencialmente reaccionario—sumamente discutible y aventuradas, debemos confesar que *La Clase* carece de interés y en vez de resultar una obra proficua es, al contrario, perniciosa. (Hay que tener presente también que el señor de Salterain es un catedrático de

(1) Editorial «Le livre libre», París, 1931.

prestigio en su país y uue sq obra ha sido publicada por una editorial que la difundirá profusamente en Indoamérica).

En la página 1^a dice al señor de Salterain y Herrera, lo siguiente: «La educación como la vida, es cosa más allá del presente... Es la libertad del espíritu, que sólo se alcanza por la misma libertad. No hay que ceñirse al mero sentido informativo, sino llamar a las puertas del espíritu. Y agrega: *Tenamos en cuenta que el problema del mundo moderno es un problema religioso, humano y no científico o económico*». (Somos nosotros los que subrayamos.)

Francamente, no debiera preocuparnos esta afirmación, pues su falsedad es evidente. Pero como aún quedan individuos en número no escaso, que sostienen idéntica interpretación del problema actual de la humanidad, no está demás hacer hincapié en ella.

La crisis profunda porque atraviesa hoy día el sistema capitalista, cuya capacidad de dominio vemos derrumbarse, es el exclusivo origen del «problema del mundo moderno», pues el problema del mundo es un problema esencialmente económico o científico. Mientras este no se solucione, permanecerá la sociedad en su mismo estado de incertidumbre. Sería infantil suponer que la superproducción, p. ej. que a su vez origina la cesantía, ambas de importancia tan fundamental, pues ocasionan el hambre y la miseria de millones de seres, fuera un problema religioso...

Carlos Marx en su teoría del de-

terminismo económico dice que el sistema de producción condiciona de un modo general el proceso social, político e intelectual. Como actualmente el sistema de producción capitalista no corresponde a las necesidades de la mayor parte de la humanidad, siendo incapaz de satisfacerlas, ya que no existe correlación entre el sistema—inhumano, anticientífico—y las necesidades, tiene que repercutir naturalmente en la vida social, política e intelectual de los pueblos. En la primera, con la ausencia absoluta de una ética «humana», justa, pues la ética religiosa o filosófica, puramente idealista, no está basada en las relaciones materiales de los hombres y, por lo tanto, no responde a nada concreto. En la segunda, haciendo la descomposición de todos los partidos políticos, provocando la inseguridad de los Estados contemporáneos, creándoseles cada vez más nuevas situaciones insolubles; y en la vida intelectual, en la completa anarquía de su producción y en el aspecto educacional, también en la anarquía de métodos y sistema, Infírese, entonces, que toda reforma que se pretenda hacer o se haga en la educación, será estéril e incompleta, pues mientras no se desplace el sistema capitalista de gobierno, en todos los órdenes o aspectos de la sociedad no podrá efectuarse ningún cambio substancial.

Sin embargo el señor Eduardo de Salterain y Herrera no lo estima así, manifestando que «la enseñanza—antes que nada—es una cuestión de profesorado».

Indudablemente, el profesorado

tiene su importancia y no escasa, pero sólo secundaria, pues siempre éste está subordinado el sistema de enseñanza. Prueba de ello es que, aunque no con frecuencia, se ven profesores muy bien dotados y no obstante impotentes para desarrollar una labor provechosa, debido, en forma exclusiva, a los sistemas en uso que casi nunca contemplan las necesidades auténticas del estudiante. No es de admirarse, entonces, del fracaso de la enseñanza, sobre todo de la secundaria y universitaria. Esto de imaginarse que la enseñanza es cuestión de profesorado es igual como si pensáramos que el problema económico o político fuera cuestión de hombres, bastando cambiar a éstos para que se solucionara...

Más adelante dice don Eduardo de Salterain: «La educación es deleznable e insubstancial cuando no tiene la íntegra percepción de la realidad».

Nos parece una observación exacta. Como la enseñanza es un problema que depende del económico y como el sistema económico capitalista no tiene una percepción íntegra de la realidad, consecuentemente, la enseñanza actual tampoco puede tenerla. De aquí el fracaso de ésta como el fracaso del capitalismo.

Hay que ir a la esencia del mal para estirparlo, dice Perogrullo. Es inútil pretender transformar sus ramificaciones, si aquella queda intacta. Desgraciadamente, esto no se ha hecho hasta aquí.—*Arturo Troncoso.*

POESIA

EN MEMORIA DE AFMANDO ULLOA,
AUTOR DE «POEMAS DE LA TIERRA Y OTROS POEMAS».

¡Por Dios te ruego,
|marinero,
dígasme ora ese
|cantar!

Yo no digo esta
canción.
sino a quien con-
|migo va.

ROMANCE.

El poeta.

El poeta nació a la vera de los años, junto al mar cuya brava canción ahonda unas rocas de sueño. Un día de Enero—desde su huida que transcurre el tiempo—cuando el campo sureño entra en las moradas y los pájaros saben ya su cantar, el poeta salió en silencio, como si olvidara que se iba para siempre. Porque las puertas de la casa venían abriéndose desde la primavera, como las gargantas de los pájaros.

¿Lo llamaban desde lejos? ¿Se fué con las ondas? Porque

Iba la barca azul, cursando el río,
y se perdió en el mar.

Tenía la vida a flor de piel. ¡Era tan fácil arrancársela! Y la muerte sabía que trizaba el más claro espejo de la naturaleza. Por eso le hincó su garra, por eso se lo llevó temprano. Halló que era temerario dejar pendiente de unos labios infantiles el secreto de la bondad de los campos.